

Mensaje diario para el viernes, 19 de julio de 2013

**Transmitido por Cristo Jesús acompañado por el Castísimo Corazón de San José
al vidente fray Elías**

Queridos Míos:

Hoy los invito a recordar la unión perfecta que hubo en el pasado entre la Sagrada Familia, para que a través de ese ejemplo vuestros seres internos puedan alcanzar lo sagrado.

Para mejor entendimiento vuestro, Yo les diré cuáles fueron los frutos que la Sagrada Familia alcanzó a través de la convivencia y la vida diaria en Nazareth. En cada uno de nosotros despertaron dones del Espíritu de Dios, fueron los que estuvieron al servicio constante de la humanidad, aun cuando vivíamos sobre la faz de la Tierra. Estos dones del Espíritu de Dios despertaron en la Sagrada Familia los siguientes misterios:

- En la Virgen María se despertó el don de la Oración, para realizar los planes de Dios; el don de la Maternidad, para acoger a todos los hijos de Dios; el don de la Humildad, para reafirmar Su purísima entrega a Dios y el don de la Virginitad, para irradiar el amor puro de Dios.
- En Mi Padre San José se despertó el don de la Castidad, para conservar los designios de Dios; el don del Buen Obrero, para manifestar la Voluntad del Padre; el don del Silencio, para construir lo nuevo en los planos internos y el don de la Alegría, para curar a los enfermos.

Estos dones se hicieron también evidentes en el espíritu del pequeño Niño Jesús, como por ejemplo: el don de la Palabra, para transmitir el Amor de Dios; el don de la Redención, para convertir a los que estaban distantes de Dios; el don del Retiro, para interiorizar los planes de Dios; el don del Corazón, para irradiar el Espíritu de Dios y el don de la Meditación, para llevar adelante las ideas del Padre Universal.



Los dones en la Sagrada Familia siempre fueron un misterio para muchos, pero ellos generaron, a través de los tres Sagrados Corazones de la Santa Familia, un cambio profundo en la consciencia de la humanidad, llevándola así a la conversión y a la redención.

Por eso, en este día oren y mediten sobre los poderes de los dones que son irradiados desde el Corazón de Dios, así ayudarán a consagrar de nuevo a la necesitada humanidad.

Bajo el Amor del Padre, sean bienaventurados.

¡Gracias por vivir en los dones de Dios!

Cristo Jesús.